Génesis 3:16: las palabras de Dios a Eva después de la transgresión

Hans-Jörg Ronsdorf · mayo de 2021 · revisado en octubre de 2026

Los versículos 3:16 de la Biblia tienen su enjundia. No solo Juan 3:16, también este del primer libro de Moisés. Hay además otros versículos 3:16 destacados, lo cual es naturalmente casual, ya que la división y numeración de los capítulos se introdujo posteriormente, en el siglo XIII, y la de los versículos solo en el siglo XVI.

Nos interesa lo que ***significan y lo que no significan*** las palabras dirigidas a Eva después de que ella comiera el fruto prohibido y se lo diera también a Adán. Si esto es importante, se verá al final de mi texto. He aquí algunas traducciones de este versículo:

> *A la mujer dijo: Multiplicaré en gran manera la fatiga de tu embarazo; con dolores darás a luz hijos; y tu deseo será para tu marido, pero él se enseñoreará de ti. (Elberfelder CSV [traducción alemana de la Biblia])*
>
> *Y a la mujer dijo: Te causaré mucha fatiga cuando quedes embarazada; con fatigas darás a luz hijos. Y tu deseo será para tu marido, pero él será tu señor. (Luther 2017)*

De estas palabras siempre he deducido e interpretado, quizá igual que usted: Dios castiga a Eva por su transgresión haciendo que los partos sean excesivamente difíciles y dolorosos. Y además: al volverse hacia su marido, se encuentra con alguien que la domina. Si se sigue el sentido literal de Lutero («será tu señor»), este dominio es un orden jerárquico querido por Dios: el hombre, la cabeza; la mujer, una ayuda.

En esta palabra se produce una especie de cambio de agujas: ¿cómo miramos a la mujer y el alcance, los motivos y la culpabilidad de su acto? Un papel que no hay que subestimar lo desempeña en esto (como tantas veces) la traducción.

En estas dos traducciones, ***fatiga y embarazo*** son dos sustantivos que se unen o se relacionan entre sí. Pero si se lee este versículo en la Einheitsübersetzung o en la Zürcher Bibel, salta a la vista algo importante:

> *A la mujer dijo: Mucha fatiga te preparo **y** con frecuencia quedarás embarazada. Con dolores darás a luz hijos. Tienes deseo de tu marido, y él te dominará. (Einheitsübersetzung)*
>
> *A la mujer dijo: Te causo muchas molestias **y** hago numerosos tus embarazos; con dolores darás a luz hijos. Desearás a tu marido, y él te dominará. (Zürcher Bibel)*

En las dos últimas traducciones, la fatiga y el embarazo no tienen directamente nada que ver entre sí. Se multiplican, pues, ***dos cosas***: la fatiga y el embarazo.

De forma inequívoca y literal dice, como me ha confirmado un lector del hebreo: «… multiplicando multiplicaré tus fatigas Y tu embarazo …».

Una versión libre lo expresa así: Duplicaré y multiplicaré tus faenas y tus embarazos; con trabajo y apuros darás a luz hijos, pero tu deseo será para tu marido, y él te dominará.

Me llamó la atención sobre esta particularidad, a mi juicio importante, un libro de Bruce Fleming[1], que reproduce este versículo así:

> ***Ciertamente multiplicaré (1) tu trabajo fatigoso en el campo y (2) tu concepción.***

Después Dios instruye a la mujer sobre lo que ha sucedido con ella y con ellos, ahora que son mortales y caídos.

> ***Con esfuerzos darás a luz hijos***
>
> ***Tu deseo [amoroso] [es] hacia tu marido***
>
> ***Pero él [domina rebeldemente sobre sí mismo y] te dominará.***

¿Por qué es importante esta distinción en la primera parte del versículo 16? Porque así las palabras a Eva adquieren un tono completamente distinto y, lo que es más importante, un contenido distinto. ***En primer lugar, es sumamente importante constatar que en estas palabras de Dios no recae ninguna maldición sobre Eva. ¡Todo lo contrario!*** Primero se le anuncia que tendrá mucha fatiga y esfuerzo en lo que respecta a la agricultura, a la que pertenecen también la cría de ganado y otros trabajos manuales necesarios para la subsistencia. La palabra «fatiga» aparece en esta forma solo tres veces y significa siempre el trabajo fatigoso del campo. Así lo oye Adán (Génesis 3:17): La tierra es maldita por tu causa; «con ***fatiga*** comerás de ella todos los días de tu vida». Y así lo dice más tarde Lamec de su hijo Noé (Génesis 5:29): «Este nos consolará de nuestro trabajo y de la ***fatiga*** de nuestras manos a causa de la tierra que Jehová maldijo».

Adán sencillamente tomó el fruto de manos de Eva con pleno conocimiento de la prohibición y comió. Pero la maldición de Dios no recae sobre Adán. La maldición recae sobre la tierra. ***Una vez más, gracia en el Edén.*** Las consecuencias son fatiga en la producción de alimentos. La existencia se convierte en una lucha por la supervivencia, a diferencia del Edén. Y como Eva vive en la misma tierra, y ambos, como matrimonio, van juntos por la vida para salir adelante, la alcanza la misma fatiga que a Adán. La causa no es Eva, sino Adán, porque la tierra es maldita a causa de su acto.

Pero ahora, en la segunda parte de la primera frase, llega la buena noticia, el evangelio. ¡Se multiplican los embarazos!

A pesar de la transgresión, Eva puede cumplir el mandato de la creación: ¡Fructificad y multiplicaos, y llenad la tierra! A pesar de la transgresión, la vida seguirá adelante. Habrá muchos descendientes. Más importante aún: uno de esos descendientes aplastará la cabeza de la serpiente. La serpiente oyó primero estas palabras que Dios le dirige:

> *[Génesis 3:15] Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; esta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar.*

A estas palabras se las llama el protoevangelio o evangelio primitivo. ***Pero están dirigidas al diablo, y para él no son, desde luego, ninguna buena noticia.*** Sin embargo, después la serpiente tiene que escuchar cómo Dios asegura y garantiza que habrá descendientes, que habrá simiente de la mujer. Para Eva es una buena noticia, lo mismo que para Adán y para nosotros, que podemos escuchar también en el jardín.

Así, las palabras a Eva adquieren un significado completamente distinto: positivo, lleno de esperanza.

Dar a luz será fatigoso para Eva, como lo será para Adán la labranza. La vida, después de la caída, se ha vuelto distinta. Cuando Eva oyó estas palabras, aún no había dado a luz ningún hijo. La serpiente y Adán oyen palabras de maldición y de castigo, un antes y un después negativo. ¡Eva no! Dios no cambia el cuerpo de la mujer cuando le habla en el Edén. Sin embargo, algunas traducciones suenan como si Dios cambiara de algún modo a la mujer y convirtiera el dar a luz en algo malo.

Dar a luz es un proceso arriesgado cuando no se dispone de medios médicos como hoy en muchas partes del mundo. Pero Dios está al lado de las mujeres. Él es su ayudador y su salvador (1 Timoteo 2:15).

En un discurso figurado, Jesús dijo a sus discípulos – y podemos suponer que es el mismo que habló con Eva en el jardín:

> *[Juan 16:21] La mujer, cuando da a luz, pasa por un trance difícil (o: aflicción), porque ha llegado su hora; pero cuando ha dado a luz al niño, ya no piensa en la angustia (o: los dolores), por la alegría de que un ser humano ha nacido en el mundo.*

El escritor de los vv. 16-19 hace cuentas con las durezas de la existencia humana, en particular con el aspecto creativo de la vida: la reproducción y la producción de alimentos. La despreocupación anterior se mezcla ahora con la fatiga: lo bueno (descendencia, alimento) viene con lo malo (fatiga).

Choque en la relación

¿Cómo estaba pensada la relación entre ambos? «En dos significativas palabras hebreas, ***ezer kenegdo***, Dios describe cómo están destinados el uno para el otro. Han sido creados el uno para el otro, con solo horas de diferencia. En cuanto están juntos, han de ser una pareja fecunda y satisfecha, que tiene su hogar en común en el jardín del Edén. … Un ***ezer kenegdo*** es alguien que está en igualdad, una contraparte, alguien que trabaja junto con otro, ya que se ayudan mutuamente compartiendo sus fortalezas. … Esta palabra crea la imagen de dos personas que están una frente a otra. Puede traducirse por “vis-à-vis”, “claramente enfrente”, “correspondiente” o “igual”.»[2]

Este propósito de Dios ya no se cumple. A ambos les alcanzan ahora la fatiga y, al final, la muerte. Tampoco la relación entre ambos es ya la misma. Eva se vuelve hacia el padre de sus hijos, se confía a él, quiere estar a su lado. Pero el sexo masculino, el físicamente más fuerte, asume sin mandato divino el papel de liderazgo. Se pone por encima de la mujer, se aprovecha de ella y la oprime. La historia universal lo ha confirmado millones de veces, naturalmente, como siempre, con excepciones, que las ha habido y las hay una y otra vez y en todas partes.

¿Cómo se había comportado Eva?

Había sido engañada, burlada por el mentiroso y homicida. Cuando Dios le habló después, ella señala al que tenía la mayor culpa: la serpiente.

> *[Génesis 3:13] Entonces Jehová Dios dijo a la mujer: ¿Qué es lo que has hecho? Y dijo la mujer:* ***La serpiente me engañó, y comí.***

Eva se distancia de la serpiente, la acusa. La gran transgresión, con la que Eva desencadena una avalancha, vino por engaño. Y ella admite que ha comido. Su actitud es con mucho mejor que la de Adán. El grado de su transgresión no se puede comparar con el de él.

«Dios preguntó a la mujer, como se describe en Génesis 3:13: "¿Qué es lo que has hecho?". ***Ella respondió a Dios sin evasivas. Respondió a Dios sin reproches. Habló de una manera completamente distinta que el hombre.*** Ya no se dejó engañar. Quizá todo se le aclaró al oír cómo Dios interrogaba al hombre. En todo caso, ahora vio lo que había sucedido. Con su nueva sabiduría reconoció el mal y dijo: "La serpiente me engañó, y comí". Con esta respuesta desenmascaró a la serpiente malvada como la fuente de su engaño. Y confesó el mal que hizo mientras era engañada: "y comí". ¿Había cometido ella también más maldad, como acababa de hacer el hombre? No. ¿Culpó al hombre que estaba con ella? No. ¿Culpó a Dios? No. Sin embargo, lo que la Biblia nos cuenta de ella no es la manera en que a menudo se la presenta. Y esta falsa presentación de ella existe desde hace mucho tiempo.»[3]

En el Edén cada uno dio un bocado. Pero sus grados de desobediencia eran distintos. Lo que sucedía en el corazón de cada uno no era lo mismo.

Adán reacciona de forma casi desafiante; peor aún, acusadora:

> *[Génesis 3:12] Y el hombre respondió:* ***La mujer que me diste por compañera me dio del árbol, y yo comí.***

Adán, en primer lugar, descarga la culpa sobre Eva. Y sobre Dios. Es casi una acusación contra Dios, como si el Creador mismo fuera culpable. Con ello está más cerca de la serpiente que de Dios. Eva está más cerca de Dios que Adán. Así, en estos momentos, a Eva le corresponde también el papel más importante: ella tendrá una simiente (no Adán) que lo revertirá todo y será la causa de un Edén nuevo y mejor. Allí donde ya no habrá tentador.

El seductor

La serpiente no puede huir después de su ataque. Dios habla con la serpiente y le dice: ¡Sabes que te has metido en problemas! He oído lo que acaba de decir la mujer. Y sus palabras eran verdad. Tú le mentiste y la engañaste, y ella acaba de revelar tus acciones. Yo la confirmo a ella, y a ti, como adversarios. Tú herirás el talón de su descendiente. Pero su descendiente te destruirá. Tu cabeza.

Satanás era un tentador. Sedujo tanto a la mujer como al hombre.[4] El texto hebreo de Génesis 3:1-5 muestra que cada vez que dice «vosotros» usa pronombres en plural. En otras palabras, no dirigió sus palabras solo a la mujer. Dijo «vosotros dos», «todos vosotros», «vosotros ambos». Y el hombre estaba presente y escuchó lo que decía.

¡Ataca a Dios y tergiversa la verdad! Niega que realmente fueran creados a imagen y semejanza de Dios. Hace una contraoferta: comed este fruto y entonces seréis como Dios. Hace como si le ofreciera un conocimiento bueno. ¡Lo que realmente ofrece es que conozcan el bien y el mal![5]

Resumen

Espero que haya quedado claro, al menos en parte, de qué maneras tan distintas se han interpretado las palabras a Eva. Según la interpretación o las gafas interpretativas de cada uno, los textos del Nuevo Testamento sobre Eva adquieren un cierto «tono de color». Son solo dos pasajes:

> *[2 Corintios 11:2-3] Porque os celo con celo de Dios; pues os he desposado con un solo esposo, para presentaros como una virgen pura a Cristo. Pero temo que como la serpiente con su astucia engañó a Eva, vuestros sentidos sean de alguna manera extraviados de la sincera fidelidad a Cristo.*

> *[1 Timoteo 2:12-15] Porque no permito a la mujer enseñar, ni ejercer dominio sobre el hombre, sino estar en silencio. Porque Adán fue formado primero, después Eva; y Adán no fue engañado, sino que la mujer, siendo engañada, incurrió en transgresión. Pero se salvará engendrando hijos, si permaneciere en fe, amor y santificación, con modestia.*[6]

Ser engañado es un peligro real. Eva es un ejemplo de ello. No porque las mujeres sean más fáciles de engañar. Eso no se le puede sacar al texto. Ella es un ejemplo impresionante de cómo puede suceder algo así. Ser seducido y ser engañado no es un problema de mujeres, sino un problema humano. Basta con buscar estas palabras en el Nuevo Testamento, donde siempre se trata de todos, de hombres y mujeres.

La responsabilidad de la caída la tiene que asumir Adán. Eva fue una víctima (y, naturalmente, aun así responsable). Adán fue un autor. Pecó «con mano alzada». Con los ojos abiertos y con pleno conocimiento del mandamiento de Dios comió el fruto. Él, y no Eva, se convierte en la cabeza de la humanidad caída (Romanos 5; 1 Corintios 15), aunque ella es la madre de todos los vivientes.

«Cuando Dios juzga a los tres junto al árbol, en sus palabras de juicio pone al hombre junto con Satanás.[7] Dios trata a la mujer por separado de estos dos rebeldes, porque ella no se rebela deliberadamente. Solo se vuelve desobediente después de haber sido seducida.»[8]

La manera en que se interpreta a Eva, su acto y sus palabras, tiñe la visión que se tiene de las mujeres. Para eso estaba pensado este texto: para volver a mirar de nuevo, justo al principio.

Hans-Jörg Ronsdorf, 25 de mayo de 2021 hj-ronsdorf@t-online.de

---

Notas

1. Fleming, Bruce; Fleming, Joy; Hagemeyer, Joanne. The Book of Eden, Genesis 2-3: God Didn't Curse Eve (or Adam) or Limit Woman in Any Way. Versión Kindle, p. 96.
2. Fleming, The Book of Eden, p. 33.
3. Fleming, The Book of Eden, p. 56.
4. Si Pablo dice dos veces que Eva fue engañada, es porque ella fue la primera en hablar, reaccionar y actuar (2 Corintios 11:3; 1 Timoteo 2:14).
5. Cf. Fleming, The Book of Eden, p. 54.
6. Sobre este versículo he escrito extensamente (en mi libro «Frauen, vergebt uns!» [¡Mujeres, perdónennos!], cap. 6.3): no es una prohibición universal de enseñar para las mujeres, sino un problema concreto en Éfeso, donde Timoteo recibió esta carta de Pablo. La advertencia de Pablo es: alguien, sea mujer u hombre, que no ha sido enseñado y no ha aprendido, no debe o no puede enseñar a otros. Ni en las reuniones de la iglesia ni en ningún otro lugar. Porque en la segunda carta dice claramente: [2 Timoteo 2:2] «Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles (griego: anthropos; personas: hombres y mujeres) que sean idóneos para enseñar también a otros», ya sea en las reuniones de la iglesia o sencillamente en cualquier lugar, ante cualquier público dispuesto a aprender. Con esta palabra Pablo no se contradice a sí mismo cuando aquí anima a las mujeres a enseñar, sino que muestra que en Éfeso una mujer, o algunas mujeres, eran el problema, como también podrían haberlo sido hombres (lo cual, sin embargo, no era el caso en esta situación).
7. Esto se desprende también de la semejanza de las palabras dirigidas a la serpiente y a Adán.
8. Fleming, The Book of Eden, p. 110.